Felix Limendoux

«EL GORRO FRIGIO»

«EL GORRO FRIGIO»

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. FÉLIX LIMENDOUX Y D. CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL NIETO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA el 17 de Octubre de 1888

SEXTA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20
1889

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA BAILARINA....................	Sra. Folgado.
EL CORNETA.....................	
LA PURA........................	
LA MAMÁ........................	Baeza.
LA NIÑA.........................	Srta. García (M.)
GARCÍA..........................	Sr. Larra.
EL MANITAS.....................	Carreras.
UN CONSPIRADOR................	
AMIGO 1.º........................	Riquelme.
AMIGO 2.º........................	Lacasa.
EL AUTOR........................	Navarro.
ANTÚNEZ.........................	Olona.
EL OREJAS.......................	Galán.
EL DELEGADO...................	Zaldivar.
MARTÍNEZ.......................	Campos.

Dos policías

A Ricardo Monasterio

EL AUTOR CÓMICO MÁS CÓMICO Y MÁS AUTOR
DE LOS AUTORES CÓMICOS

Oye Ricardo: Como has de ser Presidente de la República de las letras, ahí tienes "El Gorro Frigio."

Félix Limendoux. *Celso Lucio.*

Hemos recibido de las Sras. Folgado y Baeza y de los señores Larra, Carreras, Riquelme y Lacasa, la satisfacción de ver que para la interpretación de "El Gorro Frigio" nos han prestado todo su talento artístico y todo el interés de su amistad, cuyo favor les pagaremos con un profundo reconocimiento, extensivo á los demás artistas, que completaron el cuadro. Madrid 17 de Octubre de 1888.

RECIBIMOS

Félix Limendoux. Celso Lucio.

ACTO ÚNICO

Sala de redacción de un periódico. A la izquierda una mesa, sobre ella carpetas, tinteros, cuartillas periódicos. Al foro derecha armario con libros, periódicos colgados en torno á la habitación.

ESCENA PRIMERA

ANTÚNEZ escribiendo, MARTÍNEZ sale

ANT. ¿No parece?

MAR. He preguntado en todas partes y nadie le ha visto.

ANT. Pues esto es serio. El periódico no puede estar sin Director.

MAR. Alguna cosa grave le habrá ocurrido.

ANT. El número de anoche arde en un candil, y quizás tenga esto relación con el eclipse de nuestro Director. ¡Quién sabe si estará en el *Abanico*!

MAR. No, hombre; entonces hubiera venido.

ANT. ¡Cómo!

MAR. Hubiera venido á decírnoslo cualquiera, por mandato suyo.

ANT. Bueno; lo urgente es buscarle.

MAR. ¿Y va á quedar sola la redacción?

ANT. Qué remedio.

MAR. Si viniera García, ese pelma que tenemos aquí siempre, podría quedarse.

ANT. Es verdad.

MAR. Esperaremos un rato.
ANT. ¿Qué has hecho tú?
MAR. Yo, las Cortes, ¿y tú? (Sacando unas cuartillas.)
ANT. Los recortes. (Mostrando un periódico recortado.)

ESCENA II

DICHOS y GARCÍA

GAR. Caballeros, ¿se puede?
ANT. Adelante.
GAR. ¡Salud á los representantes de la opinión! Os habéis portado como unos valientes.
MAR. Te echábamos de menos.
GAR. No me extraña; á mí en todas partes me echan... de menos.
ANT. Nos haces falta.
GAR. ¿Queréis noticias? Aquí las tenéis. (Saca unas cuartillas.) Adornáos con plumas de ganso.
ANT. Luego nos las dirás.
GAR. De ninguna manera. (Entrega las cuartillas.) Se asegura que va tomando un aspecto muy feo la cuestión franco-china.
MAR. Bueno, se pondrá. Pero, oye, que tenemos que hacerte un encargo.
GAR. ¿Hay que avisar un café? ¿Queréis que lleve algún original á la imprenta? ¿Queréis pruebas?
ANT. No, hombre; basta tu palabra.
GAR. Me refiero á las pruebas de imprenta.
ANT. Lo que queremos es que te quedes al cuidado de la redacción.
GAR. Perfectamente; aquí me quedo; no tengo nada que hacer.
MAR. Pues andando; tú por un lado y yo por otro. García, hasta luego.
ANT. Hasta después, García.
GAR. Adiós, ¡hijos de la prensa!
MAR. Andando.
ANT. Oye, García, haz el favor de no comerte las obleas. (Desde la puerta.)
GAR. Las respetaré. (Vanse Antúnez y Martínez.)

ESCENA III

GARCÍA, solo

¡Ser periodista!... Entrar como en su casa en el Senado y en el Congreso... Asistir á los banquetes... Pero, nada; todos tenemos cambiadas las aficiones. En fin, ¿qué le vamos á hacer? Me conformaré con ejercer de Director por un cuarto de hora. (Va á la mesa y se sienta en el sillón.) ¡Cielos! ¡El gorro del Director! Esto da caracter. (Poniéndosele.) ¡Hola, hola! (Reparando en una botella que habrá sobre la mesa y que se supone sea Jerez.) Se conoce que aquí se cuidan bien... Pues lo que es yo me aprovecho... ¡Jerez seco! (Leyendo el rótulo de la botella.) Mojaremos la garganta. (Echa Jerez en el vaso y bebe.) ¡Bueno, sobre bueno; se puede beber! (Sigue bebiendo y saboreando.)

ESCENA IV

DICHO y UN CONSPIRADOR

CONSP. ¿Se puede? (Desde la puerta.)

GAR. Ya lo creo que se puede; sí, señor.

CONSP. ¿Está usted ocupado? (Con misterio.)

GAR. Un poco.

CONSP. No importa.

GAR. Usted dirá.

CONSP. (Corriendo por toda la escena como para cerciorarse de que están solos. Lleva á García á un extremo de la escena, con misterio.) Yo conozco el modo de pensar de usted.

GAR. Bueno.

CONSP. Yo sé de lo que es usted capaz. (Lo lleva al otro extremo.)

GAR. Bueno.

CONSP. ¡Y sé que el asunto está muy malo!

GAR. Bueno.

CONSP. No, señor, malo.
GAR. Bueno, malo.
CONSP. ¡Se conspira!
GAR. ¿Y qué?
CONSP. Que voy á hacerle á usted una confesión.
GAR. ¿General?
CONSP. No, señor; generales no hay ninguno, pero hay un oficial...
GAR. ¿De artillería?
CONSP. No, señor; oficial de zapatero; pero es recluta disponible.
GAR. Bien ¿y qué?
CONSP. Que hemos leído el número de anoche.
GAR. ¿Qué número?
CONSP. El de *El Gorro Frigio.*
GAR. ¡Ah, sí!
CONSP. Y como usted se declara en él partidario de la revolución, vengo á ofrecerle á usted cuarenta hombres... ¡armados!
GAR. Gracias.
CONSP. Nos reunimos y nos armamos en el taller de una modista.
GAR. Eso es peligroso.
CONSP. ¿Por qué?
GAR. Porque pueden coger los hilos.
CONSP. No hay miedo; es otra Luisa Michel. Una ciudadana que, en unión de dos oficialas suyas, nos proteje y nos oculta... ¡Estamos dispuestos á dar el golpe!... ¡A lanzarnos una de estas noches sobre las dos ó las tres!
GAR. ¿Sobre las dos ó las tres?
CONSP. Sobre las dos ó las tres de la madrugada.
GAR. ¡Ya!
CONSP. Si á usted le parece mejor que nos levantemos por la noche...
GAR. ¡Hombre, no! Yo creo más higiénico levantarse por la mañana.
CONSP. Se lo decimos á usted para que no desmaye. ¡Duro, y á la cabeza, que aquí estamos nosotros!
GAR. Gracias.
CONSP. ¡Y ya sabe usted; si algo se le ocurre, si cree usted que hay que tomar alguna medida, le mandaré un hombre de mi confianza.

GAR. ¡Sí, señor! ¡Hay que tomar medidas! Mándeme usted al oficial de zapatero.

CONSP. ¡Le mandaré!— Cuesta de las Descargas, 45, 47 y 49, interior, sotabanco, número 13. ¡Adiós! (Dándole la mano.)

GAR. ¡Adiós!

(Vase Conspirador.)

ESCENA V

GARCÍA, después la BAILARINA

GAR. ¡Qué barbaridad! Mire usted por dónde podía yo hacer un gran servicio al gobierno... Pero sería un abuso de confianza.

BAIL. ¿Il signor directore?

GAR. Servidor. (¡Qué guapa!)

BAIL. Mío carísimo. (Dándole la mano.)

GAR. ¡Señora!...

BAIL. Io sonno Lolini.

GAR. ¡Lolini!

BAIL. Sí, ballerina del Real. Seconda ballerina.

GAR. ¡Ya!... (Pero qué reguapísima.)—Sentate, siñora; tomate, tomate asiento. (La ofrece una silla.)

BAIL. ¡Oh! no molestare.

GAR. ¡Cá, no! Ensillate. (Se sientan los dos.)

BAIL. Io sonno gratevolíssima.

GAR. ¿Sí, eh? (¡Ay, qué guapísima!)

BAIL. Molto. Voi si á dinato difare il mio elogio n' el suo giornale.

GAR. ¿En el mío qué?..

BAIL. N' el suo *Gorro.*

GAR. ¡Pues claro! ¡No faltaba más!

BAIL. ¿Voi si ha fissato nei miei piedi? (Mostrando el pie.)

GAR. ¡Ya lo creo que me he fijato! ¡Y me han entusiasmato!

BAIL. ¡Oh! ¡Graccie tante!

GAR. ¿De manera que usted baila per tutto lo alto?

BAIL. No, io bailo per tutto il scenario.

GAR. Es lo mismo.

BAIL. Pero io sonno molto disgrassatta.

GAR. ¿Y eso?

BAIL. Perche in altro tempo io he amatto á un homo, nella ignoranza de il suo genio.

GAR. ¿Vamos, era un genio?

BAIL. Demasiatto forte. E un poco así... un poco...

GAR. Sí, un poco bárbaro.

BAIL. Eso, barbarini.

GAR. ¡Pues es lastimini! ¡Usted tan hermosa, y tan ideal, con esos ojos, y esa nariz, y esa voz!

BAIL. ¡Oh, la vocce, no! ¡La vocce io la he perdutto tutta; ancora mi resta alcuna!

GAR. ¿Usted canta?

BAIL. ¡Oh, sí; io he cantatto n' el coro!

GAR. ¿Ha sido usted monja?

BAIL. No, signore. En Jovellanos con el signor Arderíus.

GAR. ¿Ha sido usted suripanta?

BAIL. Sí; y además in altri vari teatri... Perche io parlo rigularmente este idioma cuando io canto.

GAR. (¿A que armo una juerga?) Vamos á ver. (Ya lo creo que la armo.) ¿Sería usted capaz de cantarse cualquier cosita?

BAIL. ¡Ah, no! ¡Imposible! Tengo la gola apretatta.

GAR. Mire usted, tomando una copita de Jerez, ¡soltata! Verá usted.

BAIL. ¡Ah! Si tiene Jerez gia é altra cosa. ¿Habette bizcochini?

GAR. No; pero es igualini.

BAIL. Date.

GAR. Tomate.

BAIL. Cantaré tutto lo que io sé en tutta canzioni.

GAR. ¡Olé en el mundo!

Música

GAR. Vaya otra copita.

BAIL. Venga, y beberé;
que la nostra vitta
encierra el Jerez. (Bebe.)
Eccelente.

GAR. Sí, señora.

Esta marca es de verdad.
Cante usted *Corpo di Baco.*
BAIL. Per la Madonna, allá vá.

—

In Venezia un gondottiero
mi solleva passeggiar,
e il suo canto lusinghiero
mi faceva palpitar.
Cuando la sera s'aviccinava
il gondottiero s'alontanava,
e la sua vocce gia si perdeva
confusamente per il canal.
Dopo il regazzo
gia non cantava.
GAR. ¿Qué es lo que hacía?
BAIL. Lui sospirava
d'ardenti amore
mi parla al cuore...
é c'intendiamo...
GAR. Es natural.
BAIL. E mi cullava
per il canal.
GAR. Ya me esperaba
yo ese final.
(Se balancea al compás de la música, apoyada en García.)
Tabló final.
BAIL. Desde Italia vine á España,
y de España á Cuba fuí.
GAR. ¿Y aprendió usted un tanguito?
BAIL. Oiga usted lo que aprendí.

—

Paseando una mañana
por las calles de la Habana
la morena Trinidad,
entre dos la sujetaron
y presa se la llevaron
de orden de la autoridad.
La mulata lloraba y decía:
«Esto sí que es la gran picardía;
señó Juez, no me trate tan duro,
que yo le aseguro
que no he jecho ná.»

Pero el juez que la escuchaba
y en sus ojos se miraba
sin poderlo remediar,
le decía á la morena:
no te levanta la pena
ni la paz y caridá.
Porque sé que á robar corazones
se dedican tus ojos gachones,
y ellos son los que aquí te delatan,
que al verlos me matan
y es mucha verdá.
Y ella dijo salamera:
«Si me saca su mersé,
cuando pase por su vera
mis ojitos cerraré.»
Y ya no sé más,
que er cuento acabó;
lo sierto ello fué
que er juez la sacó...
perdonándola en fartas y costas,
que él se las pagó.

Hablado

GAR. Bravo, sublime; parece usted propiamente española.

BAIL. Come que io sonno de aquí.

GAR. ¿De aquí?

BAIL. Sí, digo... no. Es decir... Mire usted, ¿á qué negarlo? soy del propio Madrid... Bautizada en San Justo. Mi novio era carpintero y me dedicó á las tablas.

GAR. Vamos, al oficio.

BAIL. No, señor; bailarina. He corrido medio mundo.

GAR. Querrá usted decir que ha bailado medio mundo.

BAIL. Pero donde más efecto produje fué en los Países Bajos.

GAR. Lo creo; allí todo es muy *flamenco*.

BAIL. Mi nombre es Lola; pero me lo varié al dedicarme al arte.

GAR. Hizo usted bien.

BAIL. La mayoría de las bailarinas célebres acaban en *ini*.

GAR. Menos las que acaban en otra cosa.

BAIL. Por eso me hice llamar Lolini, y vengo á decir á usted que es facil que mi perseguidor venga á exigir á ustedes cuenta del bombo que diariamente me dan en su periódico; es muy bruto. La otra noche, el vizconde de Planta Seca me envió al cuarto un *bouquet*; se enteró mi espía, le buscó y ¿no sabe usted lo que hizo?

GAR. Le pegaría dos palos en el acto.

BAIL. Cá, no, señor; en el entreacto. Y le plantó el *bouquet* en la cabeza.

GAR. Parecería un tiesto.

BAIL. No, señor; un Ecce Homo.

GAR. ¿Y dice usted que va á venir?

BAIL. Así piensa. Pero sígame tratando como hasta aquí.

GAR. ¿Hasta dónde?

BAIL. Como hasta el día.

GAR. Descuide usted, la trataremos como se merece.

BAIL. Gracias. Me voy, porque tengo ensayo.

GAR. Adiós, Lolini. Y recuerde usted que cada salto que dé en las tablas lo sentiré yo en mi corazón.

BAIL. Adiós, ¡guasón! (Vase.)

GAR. ¡Ay! Me ha dicho guasón... guasón. ¡Pero qué suerte tienen estos periodistas!

ESCENA VI

GARCÍA, AMIGOS 1.° y 2.°, tipos de sietemesinos muy exajerados y elegantes, con afectación al hablar y con un lente cada uno.

AMIGO 1.° ¿Da usted su permiso?

GAR. Adelante.

AMIGO 1.° ¿El señor director de *El Gorro Frigio?*

GAR. Servidor de ustedes.

AMIGO 1.° Deseábamos hablarle.

GAR. Estoy á sus órdenes...

AMIGO 1.° El asunto que nos trae aquí está relacionado de una manera directa con el periódico y es de interés.

AMIGO 2.º ¡De interés!

GAR. Comprendido. Ustedes vienen sobre algún anuncio de préstamos.

AMIGO 1.º No, señor. Venimos sobre un diputado de la mayoría.

GAR. (¡Qué atrocidad!) Pero tomen ustedes asiento. (Se sientan, pausa.)

AMIGO 1.º Señor Director...

GAR. Muy señor mío.

AMIGO 1.º El motivo de nuestra visita es de una importancia gravísima y delicadísima.

AMIGO 2.º Y trascendentalísima.

GAR. (¡Carambísima!) Ustedes dirán.

AMIGO 1.º Nosotros, impulsados por un deber, impulsados por la amistad é impulsados por el compañerismo, venimos á desafiar á usted.

GAR. ¡Zapato!

AMIGO 1.º Sí, señor; Zapato. El diputado Zapato le desafía á usted.

GAR. ¡A mí! ¿Por qué motivo?

AMIGO 1.º Porque usted se ha permitido injuriarle, calumniarle y lastimarle en las columnas...

AMIGO 2.º ¡En las columnas!

GAR. ¡Ah! entonces no he sido yo, les han engañado, porque yo voy al Imperial y no á las Columnas.

AMIGO 1.º En las columnas de su diario,

GAR. ¡Ya! Esas son otras columnas.

AMIGO 1.º Usted se ha permitido decir que Zapato, el ilustre Zapato, pertenece á la izquierda, y eso no encaja en sus ideas, porque pertenece á la derecha.

AMIGO 2.º ¡No encaja!

GAR. Eso digo yo; ¿cómo ha de encajar Zapato en la izquierda si es de la derecha?

AMIGO 1.º ¿Por qué motivo lo ha dicho usted?

AMIGO 2.º ¿Por qué motivo?

GAR. (¡Vaya un compromiso! En fin, salvaré al Director, que me lo agradecerá.)

AMIGO 1.º Conteste usted.

AMIGO 2.º ¡Eso! conteste usted.

GAR. Hombre, mire usted, francamente, lo he dicho, porque no sabía de qué lado era.

AMIGO 1.º Pues de la derecha.

GAR. ¡Ya!

AMIGO 1.º (Se achica, nos creceremos.)

AMIGO 2.º (Es lo prudente.)

AMIGO 1.º Y ese ha sido un insulto que no estamos dispuestos á consentirle.

AMIGO 2.º Ni á tolerarle.

AMIGO 1.º Ni á permitirle.

AMIGO 2.º Ni á perdonarle.

AMIGO 1.º ¡Eso!

AMIGO 2.º ¡Eso!

AMIGO 1.º ¡Vaya!

AMIGO 2.º ¡Vaya!

GAR. Bueno, hombre, bueno. Pues hagan ustedes lo que les dé la gana. (Levantándose.)

AMIGO 1.º Usted ha herido á nuestro apadrinado en lo más hondo.

AMIGO 2.º En lo más hondo.

GAR. Bueno, pues si le he herido, que se fastidie.

AMIGO 1.º (Se crece, transigiremos.)

AMIGO 2.º (Es lo prudente.)

AMIGO 1.º Nosotros estamos dispuestos á atenuar en lo posible la cosa; pondremos de nuestra parte para llegar á un arreglo.

AMIGO 2.º A una transacción.

GAR. Nada, nada; no transijo. (Después de todo no he de ser yo quien me desafíe.) Se han creido ustedes que yo me achico; nada de eso. Es muy poco Zapato para mí; ¡no saben ustedes los puntos que yo calzo!

AMIGO 1.º Pues no hay que dejar en pie la cuestión.

GAR. No, señor; estoy dispuesto á batirme.

AMIGO 2.º A primera sangre.

GAR ¡Ca, hombre! ¡Si yo necesito matarle!

AMIGO 1.º Poquito á poco.

GAR. ¡Qué poquito á poco! ¡Eso sería inhumano! ¡De una estocada!

AMIGO 1.º (¡Qué atrocidad!) ¡No es para tanto! ¡Considere usted que la injuria no es de esa índole!

GAR. ¿Cómo que no? ¡Vaya, lo mato!

AMIGO 1.º (Al 2.º) (¡Lo mata! ¡Lo mata!)

AMIGO 2.º (¡Lo mata!)

AMIGO 1.º Bueno. Puede nombrar dos amigos de su confianza, y nosotros volveremos á entendernos con ellos.

GAR. Como ustedes quieran.

AMIGO 1.º ¡Señor Director!... (Le da la mano.)

AMIGO 2.º ¡Señor Director!... (Idem.)

AMIGO 1.º Evaristo Florete...

AMIGO 2.º Cándido Sable...

AMIGO 1.º Espada, 14...

AMIGO 2.º Esgrima, 23...

GAR. Servidor de ustedes.

AMIGO 1.º ¡Adiós!

AMIGO 2.º ¡Adiós!

AMIGO 1.º ¡Se batirá usted con Zapato! (Volviendo pausamente desde la puerta.)

AMIGO 2.º ¡Con Zapato! (Vanse.)

GAR. ¡O con zapatillas; no faltaba más! ¡Pues señor, no es tan divertido como yo me pensaba esto de ser periodista!... «¡Se batirá usted! ¡Vaya, ya lo creo que se batirá!»—¡Pues no me batiré! ¡Cáspita! ¡Y me han hecho tomar un disgusto!

ESCENA VII

GARCÍA y AUTOR

AUTOR Servidor de usted.

GAR. Buenas tardes.

AUTOR (Este debe ser el que ha hecho la crítica de mi obra, estrenada anoche.)

GAR. (¡Ay, este será el de la bailarina, barbarini!)

AUTOR Señor mío, tenemos que hablar.

GAR. Está bien.

AUTOR Nos sentaremos. (Se sientan. Después de pausa.) He leído el número de ayer.

GAR. Bueno.

AUTOR Y he leído la revista de espectáculos, por lo que vengo á pedir á usted una satisfacción.

GAR. ¡Sí, ya sé, y me extraña! Aquí no se la ha tratado mal.

AUTOR ¡Injustamente! Lo cual me demuestra que para estos asuntos es usted inútil.

GAR. ¡Caballero!

AUTOR ¿Qué tiene usted que decir en cuanto á la forma?

GAR. Que está muy bien formada.

AUTOR ¿Y en cuanto al fondo?

GAR. No he profundizado.

AUTOR ¿Que es atrevida, y qué? ¿Dónde me deja usted «Las Vengadoras» de Sellés?

GAR. No las trato.

AUTOR Lo que está es muy bien arreglada.

GAR. Eso sí. Va muy arregladita; ya le habrá á usted costado algo.

AUTOR Figúrese usted. La mar de noches en vela.

GAR. Naturalmente.

AUTOR Pero estoy satisfecho de mi trabajo; tiene trozos de primer orden.

GAR. ¿Pero qué dice este hombre?

AUTOR ¿De qué habla usted?

GAR. ¡Pues, de Lolini!

AUTOR ¡Qué Lolini ni qué!... Si yo me refiero á mi obra estrenada anoche y que se titula «Esto».

GAR. ¿Cuál?

AUTOR «Esto»; así se titula la obra que ustedes han censurado injustamente.

GAR. (¡Vamos! ¡Y yo que creí!...) Bueno ¿y qué?

AUTOR Quiero que rectifiquen.

GAR. Sí, hombre, rectificaremos diciendo que el suelto decía que era mala porque fué escrito con lapiz.

AUTOR Si ustedes lo hacen así, cuenten con un amigo... César Pompeyo Lulio. (Le da la mano.)

GAR. ¡Adiós, imperator!

AUTOR Que rectifiquen ustedes. (Vase foro.)

GAR. ¡Pero esto es un mareo! Voy dejando de envidiar á estos periodistas. ¡Si todos los días ocurre lo mismo, divertidos están!

ESCENA VIII

GARCÍA, el CORNETA de caballería, andalúz y borracho

Música

Soy el mejor trompeta
que hay en la banda
de mi escuadrón;

toco llamada, toco retreta,
y nunca pierdo
la afinasión.

—

Cuando en las paradas
y en las formasiones,
con el regimiento
me toca formar,
se ven asomadas
siempre á los balcones
la mar de muchachas
á verme pasar.

—

Y yo, con aire
muy marsial,
no dejo nunca
de tocar,
jasiendo así
sin descansar... (Imitando el clarín.)

—

A todas las criadas
que viven cerca
de mi cuarté,
toco diana, y en cuanto sienten
el instrumento
ya están en pie.

—

Dentro de diez meses
tomo la lisensia,
y en cuanto la pesque
me largo pa ayá;
¡que viva Seviya
y er barrio é Triana,
que aqueya es la tierra
de más caliá!

—

Que ya me canso
de tocar,
y me revienta

siempre estar
el santo día
sin parar... (Imitando el clarín.)

—

No digo más,
y se acabó;
ya sabe usté
lo que soy yo:
er trompeta más listo del cuerpo
y de la nasión.

Hablado

COR. ¿Sabe usté ya quién soy yo?

GAR. Sí, señor.

COR. Bueno; ¿pueo hablá?

GAR. Tiene usted licencia.

COR. ¡Ay, qué guasa! ¡Que tengo lisensia! ¿Pus si yo tuviera lisensia estaría asín vestío de guacamayo?

GAR. Bueno, hable usted.

COR. Yo soy andaluz.

GAR. Ya lo he conocido.

COR. De la propia Seviya, criao en Triana, y ya había yo corrío medio mundo, cuando caí sordao y me escogieron pa cabayería.

GAR. ¡Es claro, habiendo corrido tanto!

COR. No me sea usté guasa ¿eh? Me destinaron á Madrí, ¿está usté?

GAR. Sí, señor, estoy en Madrid.

COR. Y aquí he conosío á la morena más barbiana y más zaragata que hay en tol gremio de donceyas de casa grande, con unos ojos... ¿usté ha visto un moneda de un duro?

GAR. No, señor; hace mucho tiempo que no; si acaso alguna peseta.

COR. Bueno, es igual: pues, como cinco pesetas de grande: un pie superior, una nariz superior y un labio... superior.

GAR. Es claro, y otro inferior. ¿Pero á mí qué me cuenta usted con todo eso?

COR. Aguarde usté, home.

GAR. Es que tengo prisa, porque es la hora de comer.

COR. No pué ser, tengo yo que tocar á pienso y estoy aquí.

GAR. En resumen, ¿qué es lo que usted desea?

COR. ¿Quién, yo? Pus ná.

GAR. ¡Entónces!...

COR. Er que desea es er Coronel.

GAR. ¿Y qué es lo que quiere el Coronel?

COR. Hombre, er Coronel quiere á la coronela. (Saluda militarmente, primero con la mano derecha, luego con la izquierda.)

GAR. ¿Pero á mí para qué me necesita?

COR. A usté para nada, hombre, para nada; lo quél ma dicho, es lo siguiente: Pérez, porque yo me llamo Pérez, á tí, que eres listo, porque yo soy listo, te hago este encargo; vé á la Redacsión del *Gorro Frigio*, y que no me falsifiquen el apellido.

GAR. Aquí no hemos falsificado nada.

COR. Pues, sí, señor.

GAR. Pues, no, señor.

COR. Oiga usté, er Coronel se llama don Rogelio Terrón de Girona, y er periódico de usté, dice que er regimiento está mandado por Turrón de Jijona. Aquí ma dao esta tarjeta, y ma dicho que se coman ustedes ese Turrón y que le llamen er Coronel Girona. (Le da una tarjeta.)

GAR. Dígale usted que así se hará.

COR. Pues, botasillas; me largo, y ya puede usté ir á comer, porque yo voy á tocar rasión de paja.

GAR. Mamarracho...

COR. Adiós, feo. (Vase el Corneta.)

GAR. Pues, señor, repito que maldita la diversión que produce el ser periodista. En fin, echaremos un traguito. (Se sienta y se sirve una copa.)

ESCENA IX

GARCÍA, la MAMÁ y la NIÑA

MAMÁ Buenas tardes. (Desde la puerta.)

GAR. Muy buenas. (Dos mujeres; esto ya varía.)

MAMÁ ¿Es esta la Redacción del diario?

GAR. Sí, señora.

MAMÁ Bueno, pues usted dispense la molestia, pero venimos á que usted nos anuncie.

GAR. ¿Que las anuncie á ustedes?

MAMÁ Sí, señor; anuncie usté que se desea un caballero sólo, con asistencia ó sin ella, en la Ronda de Embajadores.

GAR. Está bien; sí, señora. (Se sientan la Mamá y la Niña.)

MAMÁ Con permiso. (Cogiendo la copa de Jerez que estará llena. Después de beber.) ¡Ay! usted dispense, creí que era agua...

GAR. ¡Sí; se parece en el color!

MAMÁ ¡Ay! A usted le extrañará que siendo nosotras personas de viso, vengamos á eso.

GAR. No, señora; no me extraña nada.

MAMÁ Pues crea usted que las circunstancias nos obligan y no nos queda otro recurso.

GAR. Lo comprendo.

MAMÁ ¿Verdad, niña?

NIÑA Lo que dice mi mamá. (En un tono marcado de sosería.)

MAMÁ Yo soy viuda.

GAR. Es claro.

MAMÁ ¿Cómo que es claro?

GAR. Lo digo porque las señoras que ceden algo, generalmente son viudas.

MAMÁ Pero es que yo soy muy viuda.

GAR. Lo será usted como todas.

MAMÁ No, señor; porque mi viudez es triple.

GAR. (Vamos, como el aguardiente.)

MAMÁ Con mis dos primeros maridos pasé una vida feliz y desahogada; pero ¡ay! con el tercero me fué peor; ¡el pobre no ganaba apenas! Era corredor y crea usted que no podíamos pasar.

GAR. ¿Tan estrecho era?

MAMÁ No lo digo por eso precisamente, sino por lo reducido de nuestro estado. Y eso que yo soy muy parca.

GAR. (¡Ya lo creo, y tan parca! Como que ha matado á tres maridos.)

MAMÁ ¿Verdad, niña?

NIÑA — Lo que dice mi mamá. (En el mismo tono.)

GAR. — (Hombre, qué barbaridad.) (Imitándola.)

MAMÁ — Ya comprenderá usted que habiendo venido á este estado hay que recurrir á todo.

GAR. — Sí, señora; son razones de peso.

MAMÁ — Y por eso alquilo...

GAR. — Al-kilo, nuevo sistema.

MAMÁ — Alquilo mi habitación de la Ronda de Embajadores. No tengo en el mundo más calor que el de mi hija. ¿Verdad, niña?

NIÑA — Lo que dice mi mamá.

MAMÁ — Yo procuro por todos los medios colocarla; ha tenido tres novios, y los tres se han muerto.

GAR. — (¡Qué atrocidad; esta familia es la funeraria!)

MAMÁ — Los tres eran diplomáticos, y ahora anda tras otro chico también diplomático, agregado á una embajada.

GAR. — (Vamos, ya comprendo por qué viven en la Ronda de Embajadores.) (Escribiendo.) «Caballero solo...» ¿Qué número?

MAMÁ — Número 97, piso quinto; hay entresuelo. ¿Tendré que abonarle á usted el importe?

GAR. — No, señora.

MAMÁ — ¡Ay! Muchas gracias.

GAR. — Le abonarán ustedes dentro de un rato, cuando venga el administrador; por lo cual, si usted quiere volver, tendremos el gusto...

MAMÁ — ¡Ay! Con permiso de usted, con la conversación... (Se sirve una copa de Jerez y se la da á beber á la Niña.)

GAR. — (A la Niña.) ¿Pero usted bebe también?

NIÑA — Lo que bebe mi mamá.

MAMÁ — Muchas gracias; pues, volveremos, ¿eh?

NIÑA — Mamá, ¿no dices á este caballero lo de las butacas?

MAMÁ — Ya se me olvidaba. Oiga usted, ¿no sería tanta su amabilidad que nos proporcionara dos entradas para Eslava? Ustedes los periodistas siempre tienen billetes, y como irá allí el diplomático!...

GAR. — (Nada, se cobra el anuncio; comprendo la diplomacia.) Pues, descuide usted, que á la vuelta, apenas entren ustedes, tendrán las entradas.

MAMÁ — Muchísimas gracias, no esperaba yo menos; da las gracias, niña.

NIÑA — Lo que dice mi mamá, digo: muchas gracias. (Vanse.)

GAR. — Vayan ustedes con Dios, hormiguitas; si hablan un rato más, acaban por pedirme la cédula personal.

ESCENA X

DICHO y PURA, MANITAS y OREJAS (1)

Música

PURA — Soy Pura, la buñolera
más afamada de Lavapiés.
MAN. — De Lavapiés.
OREJAS — Olé, ya.
MAN. — De Lavapiés.
PURA — Y estos dos son mis primos carnales.
MAN. — Pa servir á usté.
OREJAS — Olé, ya.
MAN. — Pa servir á usté.
GAR. — Muy señores míos,
háganme el favor
de decir en qué puedo servirles.
PURA — Ponga usté atención:

—

En la calle de la Primavera,
mi casa y mi puesto le puedo ofrecer,
y allí vendo buñuelos y churros
y allí la parroquia se cuela en tropel.

—

Porque la masa
de mis buñuelos

(1) En el papel de el MANITAS, el Sr. Carreras se apartó completamente del tipo gastado de chulo, vistiéndolo de americana y sombrero hongo; aprovechamos esta ocasión para unir nuestro aplauso al que el público tributó al Sr. Carreras, y para hacerlo notar á los artistas que se encarguen de este papel.

tiene una cosa
tan especial,
que el que la prueba
vuelve en seguida
diciendo á voces:
«Yo quiero más.»

MAN. Y que no hay en Madrid quien la gane.
OREJAS Es la chipén.
GAR. Pero ¿á mí qué me cuentan ustedes?
PURA Ascuche usté.

—

La otra noche dos chicos del barrio
que habían bebido dos copas de más,
me quisieron faltar al respeto
y hubo unas palabras y unas bofetás.

—

Porque el Manitas
tiene mal genio
y mucho cutis
y mucho aquel,
y no ha nacío
el atrevío
que á mí me falte
delante dél.

MAN. Y que puedes decirlo mu fuerte.
OREJAS Porque es verdá.
GAR. (Estos vienen á hacer aquí alguna barbaridad.)

—

PURA Y como quiera que usté no ha dicho
ná de verdá,
porque en mi puesto no ha habido bronca
ni ha habido ná,
sólo queremos que usté se sirva
ratificar.

MAN. Y si no ratifica usté pronto...
OREJAS Va á haber la mar.
PURA Eso queremos,
á eso venimos,
y estos la cara
sacan por mí;

y sin que al punto
se ratifique,
no nos marchamos
los tres de aquí.

MAN. y OREJAS Eso queremos,
y á eso venimos.
que semos primos
de esta gachí;
y sin que al punto, etc.

GAR. Estos acaban
por destrozarme,
ya lo estoy viendo,
¡pobre de mí!
y no descanso
ni estoy tranquilo
si no se marchan
los tres de aquí.

Hablado

PURA Pus ya lo sabe usted. Ni en mi puesto ha habido bronca mayormente, ni escándalo, ni náa.

MAN. Y que lo digas.

OREJAS ¡Olé, ya!

GAR. Lo creo; sí, señora.

PURA Por eso tóo lo que usté dice en el papel no es cierto, y hago esta advertencia pa que usté se ratifique.

GAR. ¿Pero de qué?

PURA Vamos, menos guasita... que pa eso me he traío conmigo á estos que sacan por mí la cara.

MAN. ¿Usté ha oido hablar del *Manitas?*...

GAR. No, señor.

MAN. Pus cuando quiera usté saber quién soy yo, no tiene más que preguntar en toas las tabernas de Madrid que estén matriculás y paguen contribución, vamos al decir.

GAR. Vamos.

MAN. Y en la facultá tengo mu bien acreditao mi nombre.

OREJAS ¡Olé, ya!

MAN. Cállate Orejas.

GAR. ¿Conque en la facultad?

MAN. Sí, señor; yo soy del gremio de carpinteros y en tóo Madrid hay otro más guapo que yo, ¿sabe usté?

GAR. Sí, señor.

MAN. Y eso de guapo, no es porque yo precisamente lo diga, que no me gusta alabarme; pero lo dice este también.

OREJAS ¡Olé, ya!

GAR. No, y es bastante.

MAN. Bueno, pus aquí venimos porque el órgano que usté dirige se ha permitido atacar á esta señora en su dinidá individual y en desacrédito de establecimiento que ella posée y que yo administro matemáticamente con la incompatibilidad que me descarateriza en estos asuntos, digo yo.

OREJAS ¡Olé, ya!

GAR. Enterado.

MAN. Y es preciso que usté se vuelva atrás de lo dicho y deje en buen lugar el nombre de una ciudadana pacífica del gremio de buñoleras, y si usté no lo hece, como soy el Manitas, que le pinto un geroglífico en el semblante con la solución á la vuelta.

GAR. No, hombre no, (¡qué animal!) (Retrocediendo al movimiento de Manitas.)

MAN. Que lo hago como lo digo.

GAR. ¡Sí, lo creo! (Entre estos y los amigos del diputado me dividen.)

PURA ¿Conque se retrata usté?

GAR. (¡Ah, qué idea!) Sí, señora; yo dejaré en buen lugar el nombre de esta señora y el de ustedes también, pero me tienen que hacer un favor.

PURA Lo que usté diga.

GAR. No, usted no me hace falta; son estos señores.

MAN. Usté dirá.

GAR. Necesito hablarles solos.

PURA ¡Eso es echarme!

GAR. No, precisamente; pero si usted nos dejara...

MAN. Anda ya, espéranos en el portal y así acompañas á la Cayetana, que nos estará aguardando.

PURA Bueno, no tardéis. ¡Señor de periodista!
GAR. ¡Señora!
PURA Cuando quiera usté media copa de lo fuerte y un combro, ya sabe usté el puesto de la Pura.
GAR. Muchas gracias.
PURA Adiós, lipendi.
GAR. Vaya usted con Dios.
PURA No tardar, ¡eh!
MAN. Descuida (Vase Pura.)

ESCENA XI

GARCÍA, MANITAS, OREJAS

OREJAS Ya estamos solos.
GAR. Pues oigan ustedes. Estoy en un compromiso.
MAN. ¿Y qué?
GAR. Que ustedes me pueden sacar del apuro.
MAN. Necesita usté dinero...
GAR. No, otra cosa. ¿Ustedes son guapos, verdad?
MAN. ¡Qué pregunta, ya lo creo!
OREJAS ¡Olé, ya!
GAR. El favor que voy á pedirles está en sus manos y no es preciso más que valor.
MAN. ¡Pues digo! ¡Valiente! Vamos, si yo pa los hombres soy como quien dice un *Ciz* y este otro *Ciz*, vamos, que somos dos *Cizes*.
GAR. De lo que se trata es de que á mí me han desafiado dos tipos, y se empeñan en que he de batirme á muerte con un señor á quien no conozco.
MAN. No diga usté más.
GAR. Y quiero que ustedes sean mis padrinos.
MAN. No entiendo.
GAR. Pues para eso es, para que no se entiendan ustedes, y quede la cosa terminada y sin desafío Ustedes les asustan, les echan y que no vuelvan más por aquí.
MAN. No hay más qué hablar.
GAR. Pues hecho; me parece que se van á encon-

trar con la horma de su zapato. Oigo ruido; ellos son, pónganse ustedes serios. (García acude á la puerta, y muy afectuoso saluda.)

ESCENA XII

DICHOS, AMIGO 1.° y 2.°

AMIGO 1.° ¿Se puede?

GAR. Adelante, señores. Tengo el gusto de presentarles á estos caballeros, amigos míos, que se entenderán con ustedes en el asunto que tenemos pendiente.

OREJAS ¡Olé, ya!

MAN. ¡Cállate, Orejas!

AMIGO 1.° y 2.° ¡Señores!

GAR. Yo me retiro, hasta que la conferencia haya terminado. (Vase García primera izquierda.)

ESCENA XIII

MANITAS, OREJAS y AMIGOS 1.° y 2.°

(Aquí grande pausa. Se quedan todos mirándose hasta que por fin rompe el silencio Manitas.)

MAN. Asiéntense ustedes. (Se sientan.)

AMIGO 2.° (¡Vaya un par de tipos!) (Pausa.)

OREJAS (Parecen dos intoxicaos.)

MAN. (Se han repartido unas gafas pa los dos.) (Fijándose en los lentes.)

(Pausa. El Manitas saca la petaca y reparte pitillos; encienden todos.)

AMIGO 1.° ¡Señores!

(El Orejas mira hacia atrás como si hubiera gente.)

MAN. Es por nosotros, hombre.

AMIGO 1.° El motivo de nuestra reunión no puede ser más doloroso, más triste, más conmovedor.

AMIGO 2.° ¡Más conmovedor!

AMIGO 1.° ¡Qué satisfacción si pudiéramos decir á nuestros apadrinados: Sentíais encendido el fue-

go de vuestras pasiones, ¿no es esto? ¡Pues bien, se ha apagado!

AMIGO 2.º ¡Se ha apagado!

MAN. Ahí va lumbre. (Le da el cigarro.)

AMIGO 1.º Me refiero á las pasiones. Pero no va á ser posible. El duelo tendrá que efectuarse, y á muerte.

OREJAS Es claro, pa que haya duelo tiene que haber muerto.

AMIGO 1.º Sin embargo, es preciso ante todo ver si la cosa tiene algún arreglo.

MAN. Me parece á mí que la cosa está mu mala pa arreglarse.

OREJAS ¡Olé, ya!

AMIGO 1.º Nuestro apadrinado es el ofendido y tiene, por lo tanto, derecho á la elección de armas.

MAN. Eso ya no lo consiento. (Levantándose rápidamente.)

OREJAS ¡Ni yo!

MAN. En estas cuestiones de delicadeza ninguno me aventaja, y el pundonor y la decencia los tengo yo olvidaos de puro sabíos; por lo tanto, después de haber refrexionado con la cabeza, digo y sostengo que el ofendido es el Diretor, que yo represento y éste.

OREJAS ¡Eso, que los dos representamos!

AMIGO 1.º Permítame usted; no estamos conformes.

MAN. Pero si está más claro que la luz. Si yo le doy á usté dos bofetás, (El Amigo 1.º retrocede asustado.) si ha sido una hipérbolis. Si yo le doy á usté dos bofetás, pongo por caso, ¿quién será el ofendido?

AMIGO 1.º Indudablemente, el ofendido sería yo.

MAN. ¡Vamos, hombre, calle usté! ¡Paece mentira! ¡El ofendido era yo! Pues si yo no me hubiera ofendido antes, ¿á qué venía el darle á usté las dos bofetás?

AMIGO 1.º ¡Hombre, me hace usted dudar!

MAN. Pus claro.

OREJAS ¡Olé, ya!

AMIGO 1.º Bien. Pues en esta duda, lo mejor es que presentemos á nuestro apadrinado el asunto bajo este nuevo aspecto, y veremos como él lo *depura*.

MAN. ¡Eh! ¡Cuidadito! *De Pura* no tiene usté que decir ni una palabra... ¡Vaya! ¡Esto se ha concluído!...

AMIGO 1.º ¡Pero, fígese usted!...

MAN. ¡Que se ha acabao ya!... ¡Se están ustés largando con viento fresco!... ¡Aquí no hay desafío, ni valientes, ni ná, más que yo y éste!... ¡Conque al avío! (Indicándoles la puerta.)

AMIGO 1.º ¡Pero, señores, es preciso terminar!...

MAN. Ya está terminao.

AMIGO 2.º ¿Y el duelo?

MAN. Se despide en el cementerio.

OREJAS ¡No se reparten esquelas!

AMIGO 1.º ¡Eso es improcedente!

AMIGO 2.º ¡Improcedente!...

AMIGO 1.º ¡Ustedes no son caballeros!

MAN. ¿Que no? ¿Quiusté verlo?—¡Orejas, saca la tarjeta!

(El Manitas y Orejas sacan las navajas, y tratan de acometerlos.)

OREJAS ¡Se apagó el gas!

MAN. ¡Llamar al sereno! (Salen corriendo los Amigos 1.º y 2.º—Manitas y Orejas detrás, los persiguen por la habitación, atropellando todos los muebles.—Vanse los primeros por el foro.) ¡Orejas! (Riendo fuertemente.)

OREJAS ¡Manitas! (Riendo fuertemente.)

(Manitas y Orejas han quedado en la puerta del foro con las navajas abiertas y en actitud de acometer.)

MAN. ¡Nos han tenido miedo!

OREJAS ¡Olé, ya! (Guardan las navajas.)

ESCENA XIV

DICHOS y GARCÍA. Después el DELEGADO y dos Guardias de orden público

GAR. ¡Bravo! ¡Se han portado ustedes!

MAN. Como lo que somos.

GUAR. El señor Delegado del distrito. (Desde la puerta.)

MAN. / OREJAS } ¡El Delegado!

Manitas y Orejas, al oir nombrar al Delegado, asustados, corren, quedando de espaldas al foro.)

GAR. ¡Adelante!

DEL. ¿El señor Director de *El Gorro Frigio*?

GAR. Servidor, digo, no... es decir... ¿En qué le puedo servir?

DEL. Dése usted preso.

GAR. ¿Yo?

DEL. Sí, señor; el periódico está denunciado por el artículo de fondo.

MAN. (¡Gachó, qué susto!)

OREJAS (No temas.)

GAR. Pero permítame usted que le diga...

DEL. No es este el momento de explicaciones... Abajo espera el coche del Juzgado. (Los guardias se acercan á García.)

MAN. ¡Se lo llevan preso! (A Orejas y con sorpresa.)

ESCENA XV

DICHOS, en seguida ANTÚNEZ y MARTÍNEZ

ANT. ¿Qué es esto?

MART. ¿Qué ocurre?

ANT. Señor Delegado. (Saludando.)

GAR. (¡Me he salvado!) Que me prenden, Antúnez; que me toman por el Director del periódico.

ANT. Señor Delegado, padece usted una equivocación.

DEL. ¿Pero no es usted el Director? (A García.)

GAR. No, señor.

ANT. El Director de *El Gorro Frigio*, que es don Evaristo Canales, no se encuentra en Madrid.

DEL. ¿Se ha fugado?

ANT. Así parece.

DEL. Bueno. ¿Puede usted hacerme entrega de la edición?

ANT. Sí, señor.

DEL. Martínez, recoja usted el papel. (El Delegado, Antúnez y los guardias se acercan al armario á recoger periódicos.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y PURA

PURA. — Pero, Manitas, ¿hasta cuándo te voy á estar aguardando en el portal?

MAN. — Déjate, mujer, tú no sabes...

PURA. — ¿Qué?

MAN. — Que este tío nos ha engañado, porque no tiene na que ver con el periódico.

PURA. — ¿Pero no es usted el Director?

GAR. — No, señora; no soy el Director del periódico, ni Cristo que lo fundó.

OREJAS. — Oye, ¿pero Cristo fundó este periódico?

MAN. — ¡Cállate, Orejas!

(El Delegado, después de haber examinado el armario de los periódicos, se dirige á todos.)

DEL. — Caballeros, los redactores de *El Gorro Frigio* quedan citados para declarar en la causa que se sigue al Director.

ANT. — Comunicamos á usted que, en vista de lo sucedido, suspendemos la publicación del periódico, excepto el número de hoy, que terminaremos si estos señores quieren leerle.

PURA. — ¡Pues no han de querer leerle, hombre!

MAN. — ¡Y que lo digas!

OREJAS. — ¡Olé, ya!

Música

PURA.

Ustedes dirán
si sale el papel,
y si es que lo van
con gusto á leer.
Porque si no
suspende *El Gorro Frigio*
su publicación.

TODOS.

Porque si no,
porque si no,
Etcétera, etc.

TELÓN